

Distr.

RESTRINGIDA

E/CEPAL/ILPES/SEM. 1/R. 22

E/ICEF/SIMSOC/R. 22

14 de abril de 1982

ESPAÑOL

ORIGINAL: PORTUGUES

EL DESARROLLO SOCIAL EN CRISIS. LAS ESTRATEGIAS  
DE LOS SETENTA Y SUS CUESTIONAMIENTOS\*/

Neuma Aguiar\*\*/

\*/ Trabajo presentado al Tema 1.

\*\*/ Las opiniones vertidas son de la exclusiva responsabilidad de la autoray no comprometen a las instituciones a las que está vinculada.



Deseo introducir la cuestión de las mujeres en relación con las políticas sociales.

Aquí se ha hablado del trabajo y el empleo. Se puede recordar que la mayor parte de las mujeres que están en la fuerza laboral en América Latina forman parte de lo que se ha dado en llamar el sector informal.

Prefiero, en lugar de usar este término vago, emplear un lugar de referencia para el trabajo, que en este caso es el hogar. La mayoría de las mujeres de la fuerza laboral en América Latina realiza trabajos que tienen el hogar como base, ya sea a través del trabajo en hogares ajenos, empleo doméstico o la industria casera, a diferencia del trabajo doméstico.

Esta cuestión está relacionada con las políticas sociales.

Daré ahora el ejemplo de Brasil. Con el incentivo al desarrollismo en la época de Getulio Vargas, se generó una política poblacional que fijaba a las mujeres un rol reproductor; a las mujeres les cabía generar y cuidar de la fuerza laboral. En el período actual, aunque haya existido un abandono de aquella política social, existe una tendencia a que los roles sexuales sean fijos, en que las mujeres todavía continúan siendo estimuladas a permanecer en su función doméstica, aunque sin el énfasis en la antigua política poblacional.

Esta división sexual del trabajo reforzada por la política social afecta a los salarios femeninos, los cuales son en promedio un 40 % del salario masculino para igual tarea. El salario diferencial afectará los niveles de pobreza ya que las mujeres jefes de hogar constituyen uno de

los principales componentes del hogar pobre, en la sociedad.

Mujeres a quienes se ha fijado un rol doméstico combinan actividades relacionadas con la mantención de la familia y actividades orientadas al mercadeo, las que se realizan en el contexto doméstico.

Podemos aquí introducir la cuestión de la diferencia entre reproducción biológica y reproducción social. Las políticas sociales no deberían asociar las dos cuestiones al fijar los papeles sexuales. Ofrezcamos un ejemplo; hay licencias con ocasión del nacimiento de los hijos que son concedidas apenas a las mujeres; estas licencias podrían ser también otorgadas a los hombres, de esta manera ambos fueran responsables por la reproducción social, introduciendo condiciones de igualdad no sólo en el espacio doméstico sino también en el mercado de trabajo.

Estas cuestiones pueden ser formuladas en términos de políticas si existiera una atención específica orientada hacia las demandas formuladas por los movimientos sociales.